De contador tradicional a experto en IA financiera: cómo reinventar la profesión contable en la era digital

La crisis de los 40 años en un profesional, conocida como la crisis de mitad de vida (Jaques, 1965), es explicada por los psicólogos como una fractura entre las expectativas de la juventud y la realidad construida, sumada a una profunda búsqueda de propósito e identidad, que nos permita afrontar el resto de nuestra vida profesional y personal con renovado significado.

A esa edad, la vida del profesional parece haber llegado a un callejón sin salida. En promedio, tras más de dos décadas de carrera como contadores públicos y auditores tradicionales, en los cuales nos habíamos especializado por lo general en un solo rubro —en el caso de uno de los autores, en empresas de servicios petroleros—, ante el agotamiento de los recursos naturales en Bolivia y las reestructuraciones propias de estas situaciones, las opciones laborales se redujeron drásticamente por la contracción salarial y la escasa oferta laboral. Esto hizo que buscara otras alternativas de generación de recursos a través de emprendimientos propios, como fue la constitución de un negocio de donas que en corto tiempo fracasó; paralelamente, tras siete años de trabajo en una entidad, un cambio de directiva lo dejó sin empleo. Esta combinación de inestabilidad sectorial y despido súbito representó la encrucijada más crítica en el ejercicio profesional.

A pesar de todos los años de estudio y experiencia tradicional, el miedo a quedar desfasado y obsoleto fue real. Todo el rigor analítico y los procesos que nos tomaban horas —y a veces meses— de esfuerzo manual ya no eran suficientes para destacar en un mercado saturado. En medio de esa crisis, en lugar de resignarnos, decidimos dar un salto al vacío y explorar temas innovadores dentro de nuestra especialidad profesional, los cuales, al estar nosotros en una zona de confort, veíamos pasar sin tomar la debida nota. Es en ese punto donde debemos construir nuestro futuro explorando y capacitándonos en nuevas tendencias, técnicas, rubros y habilidades, entre otros aspectos, llevados de la mano de la tecnología, porque está ya no es una herramienta de optimización, sino un ecosistema donde opera el mercado laboral actual. Comprendimos que la adopción tecnológica ya no es una opción secundaria, sino una competencia de supervivencia esencial.

Es así como, apenas se dio a conocer la inteligencia artificial (IA) generativa —en nuestro caso en particular—, empezamos de forma paulatina a indagar, estudiar e invertir tiempo y recursos en el conocimiento de estas tecnologías y, sobre todo, a buscar la manera de aplicarlas en nuestra profesión contable, procurando integrar herramientas como Gemini, NotebookLM, ChatGPT y Claude en el día a día; para nosotros, ese fue el punto de quiebre.

Lo que ocurrió después no solo salvó nuestra carrera profesional, sino que la hizo despegar de formas que hace un año ni siquiera podían imaginarse. Solo por dar un ejemplo, los análisis de costos que antes nos tomaban horas pasaron a resolverse en minutos con una precisión asombrosa, que luego verificamos con criterio profesional. Pero el verdadero cambio fue escalar. Hoy, a través de la consultora Rentabilidad Inteligente, hemos triplicado y Cuadruplicado nuestros ingresos en la presente gestión, pasando de la incertidumbre local a crear sistemas tecnológicos. Software Web y aplicaciones móviles (apps) para microempresarios,

buscando dar soluciones prácticas a problemas cotidianos. Además, ahora impartimos conferencias locales, nacionales e internacionales sobre la temática para motivar a otros contadores públicos que se encuentran en una situación similar.

Esta historia no es la de un gurú tecnológico, sino la de un contador público tradicional que descubrió que la edad o las crisis no son el final del camino. Con este artículo, queremos compartirles que se puede lograr la transformación y que «la IA no nos va a reemplazar si aprendemos a dominarla, sino que el contador que utiliza IA reemplazará al que no lo haga» (adaptada de Lakhani, 2023). Consecuentemente, la inteligencia artificial no es una amenaza para el futuro del contador público, sino la herramienta definitiva para su reinvención profesional. El secreto no reside en competir contra la velocidad del algoritmo, sino en complementar su potencia con nuestro juicio crítico profesional.

Marco operativo

En esta segunda parte, abordaremos las metodologías concretas, los marcos operativos y las estrategias que hacen posible esta transformación para cualquier profesional contable que se atreva a cuestionarse: «¿Cuál es mi rumbo?».

El profesional contable en la era digital pasa de ser un clásico registrador de datos históricos a convertirse en un estratega predictivo de alto valor. Al integrar la inteligencia artificial en su flujo de trabajo, el contador moderno deja atrás las horas invertidas en la digitación manual, la conciliación de facturas y los cierres contables rutinarios, delegando estas tareas repetitivas a algoritmos avanzados. Esta metamorfosis tecnológica no anula su profesión, sino que la potencia: el experto en IA financiera utiliza modelos de aprendizaje automático para detectar anomalías fiscales en tiempo real, proyectar flujos de caja con precisión quirúrgica y diseñar escenarios económicos complejos que guían las decisiones de la alta dirección. En definitiva, dar este salto significa pasar del procesamiento mecánico al análisis crítico, convirtiendo la tecnología en el catalizador idóneo para liderar el rumbo financiero de cualquier organización con una agilidad sin precedentes. Esta transición redefine el perfil profesional hacia la consultoría estratégica de alto impacto.

La hoja de ruta técnica: ecosistemas de IA, casos de uso y el valor innegociable del criterio humano

Más allá del chat: las cuatro capas de la IA en la trinchera contable

El error más común que ahora vemos entre nuestros colegas es asumir que la inteligencia artificial se limita a hacer preguntas sencillas a un chat. En la verdadera praxis contable, la IA no es un buscador glorificado; es un sistema de apalancamiento intelectual que opera a través de cuatro capas tecnológicas:

- *Captura inteligente (reconocimiento óptico de caracteres [OCR, por sus siglas en inglés] y visión por computadora).* No se trata solo de extraer texto, sino de interpretar el contexto fiscal. Procesa facturas, boletas y estados de cuenta en PDF,

asociándolos a las cuentas correspondientes del libro mayor, sujeto a nuestra validación.

- *Aprendizaje automático transaccional (machine learning).* Ejecuta la clasificación automática de gastos e ingresos basándose en el plan de cuentas de la empresa. Realiza el cotejo automático («matching») en conciliaciones bancarias, línea por línea, sin que tengamos que cruzar los datos a mano.
- *Copilotos de IA generativa.* Nos permiten interactuar con los datos. Hacemos análisis de variaciones presupuestarias, proyecciones de flujo de caja y redactamos narrativas para estados financieros usando lenguaje natural.
- *IA agéntica (agentes autónomos).* El siguiente nivel. Encadena flujos de trabajo completos sin intervención manual, como la gestión proactiva de cobranza, la preparación de papeles de trabajo de auditoría o el precierre mensual. Aun así, sus resultados deben ser revisados y aprobados por el profesional responsable.

El impacto operativo es innegable. En conciliaciones bancarias y cuentas por pagar, los tiempos de procesamiento caen un 90 % (de 10 minutos a 1 minuto por comprobante) y los errores operativos bajan del 2 % al 0,2 % en nuestra propia experiencia. En la detección de fraude, pasamos del clásico «muestreo» a revisar el 100 % de las transacciones en segundos, detectando pagos duplicados o proveedores sospechosos antes del cierre. No obstante, la revisión del 100 % de las transacciones no sustituye la evaluación del riesgo de fraude ni el juicio del auditor, la cual se fundamenta detalladamente en la Norma Internacional de Auditoría (NIA 240) que indica que corresponde al auditor realizar procedimientos de indagación con la dirección, diseñando respuestas globales y evaluaciones del contexto de los controles internos para determinar si efectivamente existe un patrón de fraude. Tareas como el control presupuestario y de costos, que en la industria petrolera nos tomaban semanas, hoy se estructuran en unos minutos hasta un par de horas según su complejidad.

Nuestro nuevo equipo de trabajo: el ecosistema de modelos extensos de lenguaje (LLM)

No existe un modelo único que resuelva todo. La estrategia del contador moderno consiste en construir un conjunto especializado de herramientas («stack») según la naturaleza de la tarea:

- *Claude (Anthropic).* Ideal para documentos extensos, normativas (Normas Internacionales de Información Financiera y de Contabilidad [NIIF/NIC], y la Accounting Standards Codification [ASC], esta última de EE. UU.) y memos técnicos. Mantiene el contexto en textos de cientos de páginas, por lo que resulta óptimo para informes de auditoría y revisión de literatura profesional.
- *ChatGPT (OpenAI).* Ideal para datos estructurados, CSV/Excel, análisis y automatización. Su motor de análisis avanzado permite cargar exportaciones del ERP (sistema de planificación de recursos empresariales), generar tablas dinámicas e identificar desviaciones sin fórmulas complejas.

- *Gemini y NotebookLM (Google).* Ideal para multimodalidad, PDF escaneados y el ecosistema Google Workspace. Destaca procesando estados financieros digitalizados y gráficos, con integración directa en herramientas de análisis avanzado.

A este ecosistema se suman los copilotos integrados en el software contable (como Intuit Assist de QuickBooks o Xero) y motores de auditoría continua como MindBridge. La clave estratégica radica en la orquestación multimodelo: seleccionar la herramienta adecuada según la sensibilidad y complejidad del flujo contable. Antes de cargar información de clientes en cualquiera de estas herramientas, corresponde verificar sus condiciones de confidencialidad y protección de datos, en cumplimiento del principio de confidencialidad del Código de Ética del Consejo de Normas Internacionales de Ética para Contadores (IESBA, por sus siglas en inglés) y de la normativa local aplicable.

El criterio del auditor: la ética innegociable y el humano en el circuito (human-in-the-loop)

Aquí retomamos la premisa fundamental: «La pregunta no es si la IA nos va a reemplazar; la pregunta es: ¿seremos nosotros quienes controlemos la inteligencia artificial?».

Según nuestra experiencia y estimaciones realizadas: el 0 % de las firmas contables confía en que la IA actúe de forma autónoma sin verificación humana. El 84 % de los contadores considera indispensable la supervisión humana, pues la IA carece de contexto de negocio y criterio o juicio profesional. La Tabla 1 resume la distribución de funciones entre la IA y el criterio humano.

Tabla 1

Matriz de distribución de funciones entre la inteligencia artificial y el criterio humano contable

Ejecución automatizada por IA (procesamiento operativo)	**Validación por criterio humano (control estratégico y ético)**
Lectura por reconocimiento óptico de caracteres y procesamiento masivo de documentos.	Juicio ético profesional e independencia.
Conciliación bancaria automatizada, con una reducción de hasta 90 % del tiempo de procesamiento.	Interpretación de las NIIF/NIC, las leyes y la normativa fiscal según el contexto.
Detección de anomalías estadísticas y patrones transaccionales.	Evaluación del contexto específico del negocio del cliente.
Generación de borradores iniciales de reportes y notas financieras.	Firma, aprobación formal y responsabilidad legal ineludible.

Nota. Elaboración propia de los autores.

De la teoría a la práctica: auditando nuestro propio perfil profesional

La transición de contador tradicional a referente en IA financiera nace de aplicar esta misma disciplina de auditoría a nuestra propia carrera.

Ante las crisis, como contadores tradicionales, nos enfrentamos a la amenaza de quedar «obsoletos». En lugar de paralizarnos, debemos utilizar la inteligencia artificial para auditar

nuestro propio perfil: cargar nuestras competencias, experiencias y antecedentes en modelos de IA para contrastarlos con las demandas del mercado actual. Conviene, además, omitir o anonimizar los datos personales sensibles antes de cargarlos.

La IA es reveladora: identifica nuestras brechas y estructura una hoja de ruta estratégica, señalando la necesidad de dominar el procesamiento con LLM y de mejorar la eficiencia operativa. Ese diagnóstico fue el catalizador para fundar nuestra propia firma contable. Ahí podemos aplicar estos mismos modelos para optimizar empresas a nivel local, nacional y ahora a internacional, y demostrar que el contador no desaparece: se transforma en el arquitecto estratégico de las decisiones de negocio.

Conclusiones

La experiencia relatada y el marco operativo del artículo muestran que la inteligencia artificial redefine el rol del contador público, pero no lo sustituye. Las cuatro capas descritas (captura inteligente, aprendizaje automático transaccional, copilotos de IA generativa e IA agéntica) asumen las tareas repetitivas de registro, clasificación, conciliación y preparación de borradores. Con ello, el profesional pasa de ser un registrador de datos históricos a un estratega que interpreta, valida y decide. La matriz de distribución de funciones (Tabla 1) resume esta división: la IA ejecuta el procesamiento operativo, mientras que la ética y el juicio profesional, la interpretación de las NIIF/NIC y la normativa fiscal, la evaluación del contexto del cliente y la firma con su responsabilidad legal permanecen en el criterio humano.

Por nuestra trayectoria, consideramos que la reinvención profesional depende de una decisión proactiva de aprendizaje continuo, más que de la edad o de las circunstancias adversas. La llamada crisis de mitad de vida fue conceptualizada por Jaques (1965) como un período de reevaluación de la propia trayectoria. En el artículo, esa reevaluación se convierte en una hoja de ruta concreta: auditar el propio perfil con IA para identificar brechas, elegir la herramienta adecuada para cada tarea (Claude, ChatGPT, Gemini y NotebookLM) y avanzar hacia la consultoría estratégica. Los resultados que se reportan (por ejemplo, haber triplicado sus ingresos) corresponden a nuestra experiencia particular. Por ello, no deben generalizarse sin evidencia adicional.

Finalmente, la adopción de estas tecnologías exige sostener el principio de humano en el circuito (human-in-the-loop), de modo que la eficiencia no comprometa la calidad ni la confianza en la profesión. El contexto lo hace urgente: según McKinsey & Company (2025), el 88 % de las organizaciones encuestadas usa IA en al menos una función de negocio, aunque solo alrededor de un tercio ha comenzado a escalarla en toda la empresa. La brecha entre quienes la dominan y quienes no se ampliará. En ese sentido, la premisa central del artículo, adaptada de Lakhani (2023), es que la IA no reemplazará al contador, pero el contador que la utilice con criterio profesional reemplazará al que no lo haga. Se recomienda, por tanto, combinar la capacitación tecnológica con la verificación sistemática de los resultados generados por la IA.

Referencias

Jaques, E. (1965). Death and the mid-life crisis. *International Journal of Psycho-Analysis, 46*, 502–514. https://pep-web.org/browse/document/ijp.046.0502a

Lakhani, K. R. (2023, agosto). AI won't replace humans—but humans with AI will replace humans without AI. *Harvard Business Review*. https://hbr.org/2023/08/ai-wont-replace-humans-but-humans-with-ai-will-replace-humans-without-ai

McKinsey & Company. (2025, 5 de noviembre). *The state of AI in 2025: Agents, innovation, and transformation*. https://www.mckinsey.com/capabilities/quantumblack/our-insights/the-state-of-ai

Autores



Iván Centellas Bravo (Bolivia)
Fundador de la consultora Rentabilidad Inteligente
Correo: ivancentellas@gmail.com



Remy A. Terceros Fernández (Bolivia)
Presidente de la Comisión de Administración y Finanzas
Correo: remy.terceros@hotmail.com